

PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCION

Trimestre \$ 1,00
Semestre \$ 2,00
Año \$ 4,00

Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:

G. LAFARGA

Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

LA AGITACION BELGA

En Bélgica han ocurrido varios disturbios contra el gobierno y los clérigos que se oponen a la aprobación del sufragio universal, reclamado por socialistas y liberales.

En varias ciudades los trabajadores, azuzados por viduados políticos, se han hecho apalear por los gendarmes, sin mayor provecho que sus eslingas.

Y tras los disturbios ha venido la casi total declaración de la huelga general: 150.000 obreros hasta la hora que escribimos estas líneas, toman parte en la huelga.

El movimiento, aunque digno de mejor causa, es simpático y tiene para nosotros el significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

Nosotros, enemigos del sufragio y de la acción política, no vamos a degradar los esfuerzos al significado de todos los movimientos populares que, saliendo de las vías de la legalidad, entran en las de la acción, dando mérito por el que realmente se combate a la burguesía.

parciales, y aún de las huelgas generales de oficio, es difícil de obtener. Los resultados, en caso de éxito, no guardan relación con los esfuerzos realizados: el aumento de salario, por ejemplo, muy a menudo no compensa las pérdidas ocasionadas por el paro. Además, los resultados no son duraderos, ya porque los precios de los objetos de consumo aumentan, ya porque el burgués se aprovecha de un período de calma, de un superproducción de su fábrica o de un perfeccionamiento en la maquinaria para disminuir de nuevo los salarios. Esto sin contar los trabajos de zapa, las listas negras de que se valen aún después del éxito más o menos aparente de una huelga.

Pero el gran defecto de las huelgas parciales es que no incapaces de emancipar al obrero de su condición de esclavo.

Una huelga puede tener por objeto: elevar los salarios o impedir su rebaja, limitar las horas de trabajo, obtener un poco más de libertad sin la falta, efectuar un acto de solidaridad por el despido de un compañero, etc.; pero, cualquiera que sea su objeto, es incapaz de elevar la tasa de los salarios a un punto tal que desaparezca la tasa de beneficios de los patronos; dice siempre subsistir al capitalismo y con él todas las causas de la servidumbre que sufre la clase obrera. Si en determinado punto se obtiene una mejora, el juego de la concurrencia, la hará desaparecer, o de lo contrario, la burguesía hallará el modo de crear una compensación, bien intensificando el trabajo o buscando el modo de elevar el precio de los objetos producidos, etc.

Es necesario, pues, condonar las huelgas parciales?

De ninguna modo. En primer lugar, porque si la huelga no es un medio de emancipación, es un provecho instrumento de intimidación. Sólo por ella puede el obrero resistir en cierto modo al despojo de la explotación burguesa y mantener los salarios en una tibia normalidad que le permite así mismo adquirir y mantener las contadas libertades de expresión, etc.; y si defensas que los gobiernos burgueses han debido reconocerle bastante tiempo después de que el obrero había comenzado a usarlas, en fin la huelga es creadora de solidaridad obrera.

Todo movimiento huelguista demuestra a todos los que lo toman parte, la necesidad de autonomía y organización y el mismo resulta de ella una organización si antes no existía. Por otra parte el objetivo de las huelgas se eleva; a menudo no son otras cosa que el acto de solidaridad en favor de una causa; bajo esta forma constituye un ataque profundo al principio de la autoridad patronal; y en tal sentido es educativa, acostumbra a los obreros a la rebelión.

Además, la huelga parcial puede ser de utilidad, pero no es su solución. Es necesario a cada instante hacer de nuevo el mismo esfuerzo sin esperanza de una liberación definitiva. Por consecuencia, sin tener precisamente que predicar o combatir la huelga, la obra de los militantes debe consistir en demostrar a los huelguistas que el triunfo, aún cuando se obtenga, solo será ilusorio, que la causa de su sujeción reside en la misma organización, el planista y que nada de positivo se obtendrá, a menos que se destruya tal organización.

Por esto resultamos a favor de la huelga general de todas las corporaciones obreras, como revolucionaria y no como medio de obtener más fácilmente sincesos reformas.

mejoramientos más o menos extensos. Parado todo trabajo, la vida económica sencillamente suspendida y su continuación únicamente puede depender de la voluntad de los trabajadores. Eso sería el hundimiento completo de la dominación capitalista, y entonces el proletariado ya no se contentaría con algunas insignificantes reformas; la única solución sería la abolición del capitalismo y del salario.

Esta idea sencilla de la huelga general ha sido la sustancia por la mayor parte de sus primeros propagandistas. Creían que bastaba que en determinado día se cruzaran de brazos los trabajadores para que se efectuara la transformación social. Basta la simple reflexión para rebatir tal creencia. Una huelga semejante estaría expuesta a casi tantos descalabros como una huelga parcial. Cada obrero sólo podría contar con el mismo, y pronto agotarían sus recursos, viéndose obligados a rendirse.

Conviene tener presente que para una huelga general no se podrá contar con la totalidad de los obreros. Si se predica la calma a los huelguistas y éstos tienen la ingenuidad de observarlos, los patronos utilizarán con entera libertad a los no huelguistas. El Gobierno se apresurará, como hace siempre, a poner sus tropas a la disposición de los capitalistas, emplearán a los soldados como agentes de producción, lo menos para el aprovisionamiento de los grandes centros.

Los huelguistas pronto se verán reducidos por el hambre. En esas condiciones, una huelga general podría, cuando más, conseguir de los patronos algunas reformas parciales, y esto por el temor de que la huelga pudiera transformarse en movimiento revolucionario.

Existe otra causa de descalabro, que el Gobierno podría en ejecución por poco que viera el orden social amenazado, y es el terror, que los patronos para hacer fracasar una huelga general pacífica usan cuando tienen influencia.

Si los trabajadores fueran su conciencia completa, si para conseguirlo requieren a la huelga general, deberán servir de la fuerza y obrar revolucionariamente. He ahí el colmo de lo ilógico que, queriendo pisar en contra los instrumentos de producción, no se apoderaran inmediatamente de ellos; que queriendo hacer desaparecer la propiedad privada, no la atacaran por todos lados; que queriendo demostrarlos de la opresión capitalista, respetarían los agentes de la autoridad y no osaran violar la más llamada libertad del trabajo; que queriendo transformar a la sociedad, continuarían respetando sus leyes.

De hecho, una huelga general no puede ser pacífica. Considerando lo que ordinariamente pasa en una huelga parcial cabe afirmar que los atentados contra el orden y la propiedad, estarían por todos lados. No ya la lógica, sino la necesidad obligará a la clase obrera a emplear la violencia en caso de huelga general; necesidad de escapar al hambre, necesidad de combatir al terror.

Para nosotros, la huelga general se confunde con la revolución.

Trávesela por ausencia del compañero. En la tarde, después del pasado Domingo, en caso de huelga general, los huelguistas se reunirán. Trávesela por ausencia del compañero. En la tarde, después del pasado Domingo, en caso de huelga general, los huelguistas se reunirán. Trávesela por ausencia del compañero. En la tarde, después del pasado Domingo, en caso de huelga general, los huelguistas se reunirán.

Local del grupo. G. L. 11.

CINEMATOGRAFO SOCIAL

POR FELLICO

II.

Ahora va a desarrollarse la segunda cinta que tiene por tema

PREOCUPACIONES

Primer cuadro

Como ves en el lienzo, la escena pasa en la planta de un pueblo. Fijad vuestra atención en aquel extranjero de la misma, donde se aglomera la gente. En el centro del grupo se destaca un hombre, de pie sobre un taburete; y a su lado, encima de alta mesa, una jaula con pajarillos y una caja abierta repleta de papeles de colores, doblados.

Ese hombre pronuncia un discurso en estos términos:

—Señores: no duden ustedes: estos hermosos pajarillos están adviniendo si se ha sacado con buena o mala estrella; ellos les dirán si han de ser afortunados o desgraciados. A veces todos tienen suficiente existencia. Jovenitas aquí que sufren jaquecos de desventura, y un brillante porvenir le espera... Sólo vale cinco centavos sobre la muerte de cada uno...

—Díme, una, ¿esta joven del grupo? —Vamos, cardenal, —exclama el mago.

Y abriendo la puerta de la jaula sale un pajarito, con el pico levanta uno de los papeles, lo deja en la mesa, y retorna a su nido.

—Ahí tiene V., señorita, su planeta.

—¿Quiero darme otra, señor—dice otra jovenita.

Y a mí también, —grita un muchachito de dieciocho años, colorado como una manita.

Se ha borrado, la escena.

Segundo cuadro

Apruebo, cada vez con más relieve, un asilento muy bien adornado, en cuyo centro se halla una mesa con varios jergones de paños. Una elegante señorita se sienta en ella, barajando como usual entretenimiento.

Entra en el salón una señora de unos treinta años muy agitada, su nombre Juana.

—Buenas tardes, señorita.

—Muy buenas las tenga V. ¿Qué le trae por acá? Tome asiento aquí, junto a la mesa.

—Ya está V. tengo una quejida; porque ya debo ir a V. que voy casada; y desearía saber, puesto que V. lo advina, cómo V. muy bien.

—¿No, las cosas lo advinan?

Toma uno de los juegos la tarotización, y poniéndolo delante de sí, mira le dice: —Corta.

Así lo hace, y empieza a echar cartas, la señora, diciendo:

—V. ve, señorita, no haga caso: un poco aficionado a la bebida...

—¡Demasiado exclama doña Juana.

—Ahora, señorita y espadas; lo cual quiere decir que alguna vez no le tratará a V. muy bien.

—¿Quiero? ¿qué marido?

—No lo sé, pero es persona de bien de intención. Parece que sí. En fin, yo he de decir lo que sale...

—¿Corta?

—Ahora así corra sin acompañadas de... Me voy, señorita. ¿V. ve? Esto quiere decir que alguna vez no le tratará a V. muy bien.

—¿Qué le tiene rabio?

LA HUELGA GENERAL

III.

Todo cuanto hemos expuesto es resultado de la experiencia adquirida en la lucha obrera corporativa contra la explotación patronal. Las conclusiones a que hemos llegado decuérrase desde luego de las condiciones económicas de la sociedad moderna. Los obreros han tenido ocasión de reconocer lo difícil del éxito y la imposibilidad de las huelgas parciales, y poco a poco van victorizando la posibilidad y la necesidad de una huelga general.

Han reconocido, como anteriormente hemos expuesto, que la victoria de las huelgas

